



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

**CENTRO PASTORAL DE COMUNIÓN ECLESIAL
Departamento de Vida Consagrada**

SUBSIDIOS PARA LAS CELEBRACIONES

**JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA VIDA CONSAGRADA
2 DE FEBRERO DE 2018**

**“CONSAGRADO, ABRE TU CORAZÓN DE PUEBLO DE DIOS, DÉJATE
RECONCILIAR”**

PRESENTACIÓN



La Comisión Episcopal de Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal de Colombia, ha querido este año, unirse a la jornada mundial de oración por la vida consagrada,

con el presente subsidio de oración y reflexión. Este material contiene el esquema de la celebración de la Santa Misa de la fiesta de la Presentación del Señor, la propuesta de oración ante el Santísimo Sacramento, un esquema de oración personal a la luz del mensaje del Papa Francisco en su visita a Colombia y el esquema del Santo Rosario por la vida consagrada.

Durante el año 2018, el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC), ha propuesto como lema de acción pastoral *“Misericordia y verdad se encuentran, justicia y paz se abrazan”* Sal. 85,11., con el propósito de continuar en la Iglesia colombiana la labor de reconciliación en consonancia con el magisterio del Papa Francisco, quien nos ha exhortado: *¡Colombia abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar!*

"Es importante recordar que este llamado a la reconciliación es para todos, que no puede ser intención y deseo de unos pocos... la Iglesia y particularmente la Vida Consagrada los ha tenido como consigna y parte de su esencia doctrinal, porque así lo enseña y reclama el Evangelio: "Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6:36-42). De ahí que las cuatro virtudes del lema bíblico de la acción pastoral de la Conferencia Episcopal, se quieran personificar: **Misericordia**, **Verdad**, **Justicia** y **Paz**, en una sugestiva escena de *encuentro*, donde se resalta la familia y la sociedad, como lugares donde se deben vivir estos dones, para la construcción de un nuevo país. !"

La forma concéntrica de la imagen que acompaña el lema *“Misericordia y verdad se encuentran, justicia y paz se abrazan”* Sal. 85,11., nos recuerda que Dios está cerca, es el Dios con nosotros, simbolizado en la llama, con la acción central de Cristo en la cruz y que se nos comunica desde las Escrituras.

Esta ocasión de la jornada mundial de oración por la vida consagrada, con motivo de la fiesta de la Presentación del Señor, nos permite compartir con todos los consagrados de Colombia, el trabajo que con esperanza vamos a desarrollar como Iglesia, en la transformación de los corazones de los colombianos y en la edificación de la Iglesia del Señor Jesús.

Esto no será posible, si no somos nosotros los primeros en vivir estos valores que brotan de las entrañas del Evangelio: misericordia, verdad, justicia y paz; esto no será posible si no somos los primeros en apreciar y fomentar el valor de la cultura del encuentro; esto no será

posible si no permanecemos alegres en el Señor, como bien lo insistió el papa Francisco en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias en Medellín el 9 de septiembre de 2017.

Hoy estamos llamados a reconocer en María, en esa preciosa advocación de nuestra Señora de la Candelaria, portadora de quien es la fuente de la misericordia, la verdad, la justicia la paz. En María, podemos contemplar a quienes han sido víctimas de la violencia en todas sus formas, porque ella padeció la persecución, el escarnio público y los sufrimientos proporcionados a Cristo, sin perder su confianza en Dios, ni cultivar odios en su corazón. Como ella, estamos llamados a encarnar estos valores y contribuir así a la reconciliación de nuestra patria.

Queremos proponer a la Iglesia que peregrina en Colombia, para que aprovechemos esta jornada de oración, para *pedir* al dueño de la mies, el aumento de las vocaciones a la vida consagrada, a *dar gracias* a Dios por la presencia de la vida consagrada en nuestra patria, en tantos lugares y servicios que han ayudado y están ayudando a propiciar el encuentro con Jesús servidor de los pobres.

Parafraseando al Papa Francisco, queremos proponer como lema para esta jornada “*Consagrado, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar*” expresión que animará no sólo a los consagrados en Colombia, sino a todos los destinatarios de los distintos departamentos del episcopado colombiano.

Con gratitud y el reconocimiento de la tarea evangelizadora que realizan los consagrados en Colombia, es nuestro deseo celebrar con ellos esta jornada de oración, unirnos a sus plegarias y con todos seguir trabajando por la instauración del reinado de Dios en cada familia, en cada comunidad de nuestra extensa patria Colombia.

+Jose Alejandro Castaño Arbeláez, OAR.
Obispo de Cartago
Presidente de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada.
Conferencia Episcopal de Colombia.

**CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
“CONSAGRADO, ABRE TU CORAZÓN DE PUEBLO DE DIOS, DÉJATE
RECONCILIAR”**

2 de Febrero de 2018



PROCESIÓN

En la hora más oportuna se reúnen los fieles en una iglesia menor o en un lugar apto fuera de la iglesia hacia donde se dirige la procesión. Los fieles tienen en sus manos los cirios apagados.

Se acerca el sacerdote con los ministros, llevando vestiduras blancas como para la Misa; en lugar de la casulla, puede llevar la capa pluvial durante la procesión.

Un comentador dice: encendamos nuestros cirios, los cuales van a ser bendecidos. Revistámonos de Cristo y seamos luz para el mundo.

Mientras se encienden los cirios, se canta la antífona siguiente u otro canto apropiado.

El Señor vendrá con poder e iluminará los ojos de sus siervos, aleluya.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

R/ Amen

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

R/ y con tu espíritu.

PRESIDENTE

Amados hermanos

Celebramos en este día, la Presentación del Señor en el Templo. Hoy el justo Simeón toma en sus brazos al Verbo hecho carne, y portando a su Creador, proféticamente, ve cumplida la promesa de salvación de la humanidad. *“Ahora, Señor, según tu promesa,*

puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel". Hoy la venerable profetisa Ana, anuncia gozosa la presencia del Mesías Redentor en medio de su pueblo.

En el marco de esta fiesta litúrgica, nos unimos a la Jornada Mundial de oración por la Vida Consagrada, que en Colombia hemos querido acompañar con el lema: "*Consagrado, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar*".

Oremos por los que han querido seguir al Señor más de cerca, y a imitación de los Santos Simeón y Ana, salgamos también nosotros al encuentro del Señor en la Eucaristía, para permanecer en Él y vivir en alegría.

Después de la monición, quien preside, con las manos extendidas, bendice los cirios diciendo.

Oremos.

Dios, fuente y origen de toda luz, que revelaste hoy al justo Simeón la Luz que ilumina a las naciones: te pedimos humildemente que te dignes recibir como ofrenda y santificar con tu bendición + estos cirios, que tu pueblo congregado ha de llevar para alabanza de tu nombre, para que por el camino de las virtudes pueda alcanzar la luz indeficiente. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/ Amen

Y rocía los cirios con agua bendita, sin decir nada. El sacerdote recibe su propio cirio y comienza la procesión hacia el altar, después de decir:

Marchemos en paz al encuentro del Señor. O bien: Vayamos en paz.

Todos llevan sus cirios encendidos. Durante la procesión puede cantarse alternadamente la siguiente antífona I Luz para alumbrar a las naciones con el cántico (Lc 2, 29-32), o la antífona II Embellece tu trono u otro cántico apropiado.

Cuando la procesión entra al templo, se canta la antífona de entrada, u otro canto apropiado. Llegado el sacerdote al altar, lo venera, y si se utiliza el incienso, lo inciensa. Va a la sede, si ha utilizado capa pluvial la cambia por la casulla y después inicia la oración del Gloria; a continuación sigue la oración colecta. Y la misa continúa de manera habitual.

Gloria a Dios en el cielo...

Oración colecta (Misal Romano, p. 551)

Liturgia de la Palabra

Como la fiesta no cae en domingo se puede escoger una de las dos lecturas.

- **Primera lectura:** Mal. 3, 1-4 La profecía de Malaquías anuncia la presencia del Salvador que viene purificar al pueblo de todo pecado.
- **Salmo 24(23)** Salmo de David
- **Evangelio:** Lc. 2, 22-40 Jesucristo, Luz de las naciones y Templo Viviente de Dios, es el Salvador prometido y esperado. Sólo en Él debe fundarse nuestra esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

PRESIDENTE

Fieles al mandato del Señor, pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestras oraciones por las vocaciones a la vida consagrada en la Iglesia.

R/ Te rogamos óyenos.

- Por todos los Institutos Religiosos de Vida Apostólica, los miembros de Institutos Seculares y de Nuevas Formas de Consagración, por el Orden de las Vírgenes, por los monjes y monjas de vocación contemplativa, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que, puedan servir con libertad de espíritu en la misión que Dios les ha confiado, roguemos al Señor. **R.**
- Para que Cristo, que reunió a sus discípulos a su alrededor con el fin de asociarlos a su predicación evangélica, suscite también en nuestros días servidores de su Evangelio. **R.**
- Para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes cristianos y les infunda fuerza, a fin de que sean muchos los que consagren su propia vida a hacerlo presente en medio de los fieles. **R.**
- Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los muchos jóvenes de Colombia el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. **R.**
- Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la vida consagrada no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean. **R.**

PRESIDENTE

Señor Jesús, que nos mandaste rogar al Padre que mande obreros a su mies, escucha nuestra oración y haz que los religiosos y religiosas de tu Iglesia crezcan en número y perseveren fieles a su vocación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

COMENTADOR: llevemos el pan y el vino hasta el Altar de la Nueva Alianza. Bajo las apariencias de esas ofrendas, recibiremos luego a Jesucristo, luz del mundo, que hoy ha sido presentado en el Templo.

Prefacio propio: de la Presentación del Señor (Misal Romano, p 551). En la Plegaria Eucarística (III) puede mencionarse a María bajo la advocación de "Nuestra Señora de la Candelaria", y luego de San José y de los apóstoles, pueden añadirse los nombres de los santos ancianos Simeón y Ana, profetas.

Bendición

Puede usarse la fórmula 10 en el Tiempo Ordinario I.

Despedida

COMENTADOR: hermanos, hemos visto hoy la luz verdadera que ilumina nuestras vidas. Ésta es la luz a la que intentamos seguir como guía de todo lo que hacemos. Porque con esta luz vemos el camino y la meta adonde nos dirigimos y a donde nos llevará. ¡Que esa luz brille sobre nosotros y en nosotros! y que todos la vean y la sigan en nuestra vida de consagrados.

PRESIDENTE O EL DIACONO ASISTENTE.

Pueden ir en paz, llevando la luz de Cristo al mundo entero.

HORA SANTA
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
“CONSAGRADO, ABRE TU CORAZÓN DE PUEBLO DE DIOS, DÉJATE
RECONCILIAR”

2 de Febrero de 2018

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO PARA ORAR POR LOS
CONSAGRADOS



Procesión

Habiéndose reunido el pueblo y, si parece oportuno, habiéndose iniciado algún cántico, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se reserva en el altar de la exposición, el ministro, con el paño de hombros lo trae del lugar de la reserva, acompañado por acólitos o por fieles con velas encendidas. El copón o la custodia se colocará sobre el altar cubierto con mantel; si la exposición se prolonga durante algún tiempo, y se hace con la custodia, se puede usar el manifestador, colocado en un lugar más alto, pero teniendo cuidado que no quede muy elevado ni distante. Si se hizo la exposición con la custodia, el ministro inciensa al Santísimo; luego se retira, si la adoración va a prolongarse algún tiempo.

Canto: Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los amores.
Cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid adoradores,
adoremos, a Cristo Redentor.

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a ti,
Rey de la gloria.
Amor por siempre a ti,
Dios del amor. / (2)

Unamos nuestra voz a los cantares
del Coro Celestial,
Dios está aquí, al Dios de los Altares
alabemos con gozo angelical.

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!... /

Cantemos al Amor de los Amores
cantemos sin cesar,
Dios está aquí, ¡venid adoradores,
adoremos, a Cristo en el altar!

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!... /

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10:1-12.

Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: "La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa." Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros." En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca." Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.

Palabra del Señor... Gloria a ti Señor Jesús.

La homilía puede ser llevada a cabo después de un pequeño periodo de silencio.

Letanías por las Vocaciones a la vida consagrada

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo.

Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios

Ten misericordia de nosotros.

Santa María

Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios

Ruega por nosotros.

Santa Virgen de las vírgenes

Ruega por nosotros.

San Miguel Arcángel,

Ruega por nosotros.

San Gabriel, mensajero del plan divino de Dios,

Ruega por nosotros

San Rafael, compañero del camino,

Ruega por nosotros

Todos los santos ángeles y arcángeles,

Rueguen por nosotros

San José, protector de la Santa Iglesia

Ruega por nosotros.

San Juan Vianney, patrono de los sacerdotes,

Ruega por nosotros.

San Luis Gonzaga, patrono de los jóvenes,

Ruega por nosotros

San Alfonso María de Ligorio, patrono de las vocaciones,

Ruega por nosotros.

San Carlos Borromeo, patrono de los seminaristas,

Ruega por nosotros.

San Tarsicio, patrono de los monaguillos,

Ruega por nosotros.

Santa María Goretti, patrona de los adolescentes,

Ruega por nosotros.

San Francisco de Sales, patrono de la arquidiócesis,

Ruega por nosotros.

Todos los hombres y mujeres santas,

Rueguen por nosotros.

Ten piedad de nosotros,

Perdónanos, Señor.

Ten piedad de nosotros,

Escúchanos, Señor.

Por tu misericordia,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por tu bondad,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la ferviente oración y sacrificios de tu Pueblo,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por el poder del Santo Sacrificio de la Misa,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la intercesión de todos los ángeles y santos,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la santificación de la familia,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por los padres generosos abiertos a la vida,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por los sacerdotes, religiosos y religiosas que luchan por la santidad,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por un sentido renovado de fidelidad hacia nuestra fe católica,

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Para que los jóvenes busquen vivir la verdad en Cristo,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que los jóvenes busquen la voluntad de Dios en sus vidas,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que los jóvenes escuchen el llamado a entregar sus vidas a la misión de la Iglesia,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que todos los sacerdotes, religiosos y religiosas sean renovados en el espíritu de la nueva evangelización,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que los Obispos sean fortalecidos como pastores de la Iglesia,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones a la vida consagrada,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Para que los que sean llamados a la vida consagrada respondan con generosidad,

Señor, amo de la cosecha, escúchanos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

La mies es mucha, los obreros pocos,
Envía, Señor, obreros a tu mies.

Oración

Oremos: Señor, Tú quien llamaste a los apóstoles para que hicieran discípulos en todas las naciones y quien nos has llamado por medio de nuestro Bautismo y Confirmación para construir tu santa Iglesia, te imploramos que escojas de entre nosotros, tus hijos, muchos hombres y mujeres que consagren su vida, para que te amen con todo su corazón y te dediquen su amor y felicidad a proclamar tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Canto: No adoréis a nadie más que a Él

/ No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)

/ No adoréis a nadie, a nadie más. / (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2)

/ No adoréis a nadie, a nadie más. / (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ No miréis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)

/ No miréis a nadie, a nadie más. / (2)

No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2)

/ No miréis a nadie, a nadie más. / (2)

No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ No alabéis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)

/ No alabéis a nadie, a nadie más. / (2)

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2)

/ No alabéis a nadie, a nadie más. / (2)

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

Oración por las vocaciones

Amoroso y bendito Dios, Padre de todos, Tú siempre bendices en todo momento a tu pueblo y estás pendiente de sus necesidades a través de tu providencial cuidado. Tu Iglesia continuamente necesita sacerdotes, religiosos y religiosas que ofrezcan su vida al servicio del Evangelio. Abre los corazones de nuestros hijos e hijas para que sientan tu llamado. Dale el don del entendimiento para que puedan aceptar la invitación de servirte a ti y a tu Iglesia. Dale el don de la decisión para seguir tu llamado. Concédeles tener el espíritu del joven Samuel quien encontró el pleno desarrollo de su vida cuando te dijo: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha.” Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor y Redentor. Amén.

Bendición

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se dice este himno u otro cántico eucarístico mientras que incienso el Santísimo Sacramento.

Veneremos, pues, inclinados tan gran Sacramento; y la antigua figura ceda el puesto al nuevo rito; la fe supla la incapacidad de los sentidos. Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza y júbilo, salud, honor, poder y bendición; una gloria igual sea dada al que de uno y de otro procede.

Amén

Himno: Tantum ergo...

Después de que termina el himno, el sacerdote o diácono se levanta y canta o dice:

Ministro:

Les diste Señor el pan del cielo.

Respuesta:

Que contiene en sí todo deleite.

Ministro:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén

El Sacerdote o Diácono bendice a la asamblea.

Alabanzas

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Que el corazón de Jesús, en el Santísimo Sacramento, sea alabado, adorado y amado con gratitud y afecto en todo momento y en todos los tabernáculos del mundo, por los siglos de los siglos. Amén.

Reposición

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo, si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación.

Canto: Tan cerca de mí

/ Tan cerca de mí, / (2)
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

Le hablaré sin miedo al oído,
le contaré las cosas que hay en mí,
y que sólo a Él, le interesarán,
Él es más que un mito para mí.

Estribillo

No busques a Cristo en lo alto,
ni lo busques en la oscuridad:
muy cerca de ti, en tu corazón,
puedes adorar a tu Señor.

Estribillo

Míralo a tu lado caminando
paseando entre la multitud,
muchos ciegos son, porque no le ven,
ciegos de ceguera espiritual.

Estribillo

PARA LA ORACIÓN PERSONAL DE LOS CONSAGRADOS
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
“CONSAGRADO, ABRE TU CORAZÓN DE PUEBLO DE DIOS, DÉJATE
RECONCILIAR”

2 de Febrero de 2018

Meditación personal



Oración introductoria:

Padre, hoy me toca a mí seguir los pasos heroicos de los santos, hoy me toca a mí ser mensajero de Cristo resucitado. Hoy me toca a mí romper con el miedo e ir a anunciar a Cristo. Lléname de Ti en esta oración para poder darte a los demás. Señor, dame la gracia de ser un sarmiento que viva siempre unido a Ti, para poder dar fruto.

Evangelio: San Juan 15,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede

dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

Meditación:

La metáfora de la vid y los sarmientos nos recuerda, por una parte, una gozosa realidad: la unión íntima y vital que Cristo ha querido que exista entre nosotros y él. Una unión más profunda que la que se expresaba en otras comparaciones: entre el pastor y las ovejas, o entre el maestro y los discípulos. Es un – trasvase – íntimo de vida desde la cepa a los sarmientos, en una comparación paralela a la de la cabeza y los miembros, que tanto gusta a Pablo. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que esta comunión la realiza el Espíritu: “La finalidad de la misión del Espíritu Santo es poner en comunión con Cristo

para formar su Cuerpo. El Espíritu es como la savia de la vid del Padre que da su fruto en los sarmientos” (CEC 1108).

Esta unión tiene consecuencias importantes para nuestra vida de fe: «el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante».

Pero, por otra parte, también existe la posibilidad contraria: que no nos interese vivir esa unión con Cristo. Entonces no hay comunión de vida, y el resultado será la esterilidad: “porque sin mí no podéis hacer nada”, “al que no permanece en mí, lo tiran fuera y se seca”, “como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí”. Es bueno que hoy nos preguntemos: ¿por qué no doy en mi vida los frutos que seguramente espera Dios de mí? ¿Qué grado de unión mantengo con la cepa principal, Cristo?

En un capítulo anterior, el evangelista Juan pone en labios de Jesús otra frase muy parecida a la de hoy, pero referida a la Eucaristía: “el que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él... Como yo vivo por el Padre, así el que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 56-57). La Eucaristía es el momento más intenso de esta comunión de vida entre Cristo y los suyos, que ya comenzó con el Bautismo, pero que tiene que ir cuidándose y creciendo día tras día. Tiene su momento más expresivo en la comunión eucarística, pero luego se prolonga -se debe prolongar- a lo largo de la jornada, en una comunión de vida y de obras.

Diálogo personal con el Señor

En la visita apostólica del papa Francisco a Colombia, en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias, el santo padre nos propuso tres modos de hacer efectivo el permanecer en Cristo.

1. Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:

Con *la mirada y los sentimientos de Jesús*, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.

Con *los gestos y las palabras de Jesús*, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos solamente administradores de desgracias. Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagrados que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias, y se la pasan lamentándose, lamentándose de las desgracias de este mundo. Es la esterilidad, la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriente de Jesús.

¿Tengo la mirada del buen samaritano? ¿Me conmuevo ante las necesidades de los hermanos? ¿Poseo los gestos y las palabras de Jesús? como consagrado ¿Cómo vivo la exigencia de permanecer en Cristo, tocando su humanidad?

2. Permanecemos contemplando su divinidad:

Despertando y sosteniendo *la admiración por el estudio* que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce (cf. *La Trinidad*, Libro X, cap. I, 3).

Privilegiando para ese conocimiento *el encuentro con la Sagrada Escritura*, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. Yo les quiero hacer una pregunta, pero no me la respondan, se la responde cada uno a sí mismo: ¿cuántos minutos o cuántas horas leo el Evangelio o la Escritura por día? se la contestan. Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, *Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17*). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! en auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.

Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de interpretar la realidad con los ojos de Dios, que no sea un estudio evasivo de los acontecimientos de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de *la oración* parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a *adorar*. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.

Seamos *hombres y mujeres reconciliados para reconciliar*. Haber sido llamados no nos da un certificado de buena conducta e impecabilidad; no estamos revestidos de una aureola de santidad. “Guai” del religioso, el consagrado, el cura o la monja que vive con cara de estampita, por favor, “guai”. Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las puertas de nuestra vida a un futuro de esperanza y de

gozo. Él hace de todo para evitar eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él.

¿Qué tanto estoy privilegiando el estudio y conocimiento de la persona de Jesús? ¿cómo estoy viviendo el encuentro con la Sagrada Escritura? ¿privilegio la oración personal como experiencia viva y eficaz de encuentro con el Señor Jesús? ¿cómo estoy asumiendo la oración comunitaria? Aquí y ahora ¿cómo está mi relación con Dios, con los (as) hermanos (as) de comunidad? ¿me siento reconciliado?

3. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para *vivir en alegría*: tercero, permanecer para vivir en alegría.

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de la *Evangelii Nuntiandi* [Exhortación apostólica de Pablo VI], os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza —uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto—; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando transparentamos la alegría del encuentro con Él.

En el Génesis, después del diluvio, Noé planta una vid como signo del nuevo comienzo; finalizando el éxodo, los que Moisés envió a inspeccionar la tierra prometida, volvieron con un racimo de uvas de este tamaño [hace el gesto], signo de esa tierra que manaba leche y miel. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y en nuestras familias, están aquí presentes y me parece de muy buen gusto, que estén los padres y las madres de los consagrados, los sacerdotes y seminaristas. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y familias. El Señor ha puesto su mirada sobre Colombia: ustedes son signo de ese amor de predilección. Nos toca ofrecer todo nuestro amor y servicio unidos a Jesucristo, que es nuestra vid. Y ser promesa de un nuevo inicio para Colombia, que deja atrás diluvios —como el de Noé— de desencuentro y violencia, que quiere dar muchos frutos de justicia y de paz, de encuentro y de solidaridad. Que Dios los bendiga; que bendiga la vida consagrada en Colombia. Y no se olviden de rezar por mí, para que me bendiga también, gracias.

¿Qué sentimientos albergo en mi corazón? ¿está presente la alegría en lo cotidiano de mi vida? ¿soy instrumento de Dios, de su proyecto, en mi familia, en mi comunidad? ¿ofrezco mi servicio y consagración, unido a Jesucristo?

ROSARIO
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
“CONSAGRADO, ABRE TU CORAZÓN DE PUEBLO DE DIOS, DÉJATE
RECONCILIAR”

2 de Febrero de 2018

1º LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO



Jesús, llamado a salvar a la humanidad por medio de la cruz, siente el enorme peso y suda sangre. Los consagrados saben que sus dolores, según la voluntad de Dios, son un tesoro de redención para los demás.

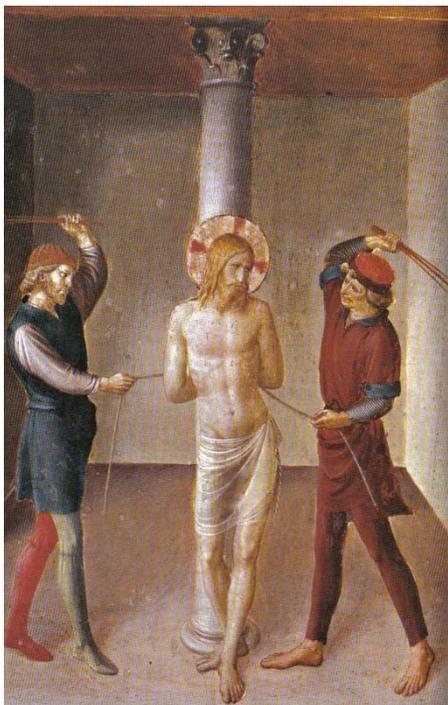
Pidamos a la Virgen para que busquemos siempre en nuestras vidas la voluntad de Dios con generosidad y fortaleza

Oh Padre de bondad, te rogamos por los consagrados de nuestra patria que se encuentran sufriendo, para que encuentren el verdadero consuelo de Cristo en su enfermedad y sepan reflejar su imagen.

Padrenuestro.

1. Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: sentaos aquí mientras voy allá a orar; y comenzó a entristecerse y angustiarse. (Mt. 26; 36, 37). **Avemaría.**
 2. Y exclamó: siento en mi alma angustias de muerte. Aguardad aquí y velad conmigo. (Mt. 26, 38). **Avemaría.**
 3. Adelantándose unos pasos y cayendo rostro en tierra, pedía a Dios que, a ser posible, hiciera que no sonase para El aquella hora. (Mc. 14, 35). **Avemaría.**
 4. Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya. (Lc. 22, 42). **Avemaría.**
 5. Se le apareció entonces un Ángel del Cielo infundiéndole valor. (Lc. 22, 43). **Avemaría.**
 6. Y, poseído de angustia mortal, oraba con mayor intensidad. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**
 7. Y sudó como gruesas gotas de sangre, que iban corriendo hasta la tierra. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**
 8. Y volviendo a sus discípulos, los encontró durmiendo; dijo a Pedro: ¿Con que no habéis sido capaces de estar una hora en vela conmigo? (Mt. 26, 40). **Avemaría.**
 9. Velad y orad para no caer en la tentación. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**
 10. Cierto que la voluntad está pronta, pero el cuerpo es débil. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

2º. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR



Como Jesús, a menudo los consagrados son probados duramente con murmuraciones y calumnias, con la soledad y el desprecio. Se cumple la palabra del Maestro:” Me han perseguido a mí, también los perseguirán a ustedes.” Pidamos a la Virgen que todos los consagrados sientan muy viva la presencia consoladora de Jesús en los momentos de cobardía y lo sigan por el camino doloroso del Calvario.

Te rogamos Señor y Dios Nuestro por todos aquellos servidores del evangelio perseguidos por tu causa, para que teniendo en cuenta que no serán más que su Maestro puedan mantenerse siempre firmes en la fe. Por Jesucristo, Tu Hijo, que vive y reina contigo. Amén.

Padrenuestro.

1. Después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿eres Tú el Rey de los Judíos?. (Mc. 15, 1-2). **Avemaría.**
 2. Respondió Jesús: mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: Yo soy el Rey. (Jn. 18, 36). **Avemaría.**
 3. Para ésto he nacido Yo y para ésto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. (Jn. 18, 37). **Avemaría.**
 4. Pilato dijo a los Sumos Sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este hombre. Así que le castigaré y le soltaré. (Lc. 23; 4, 16). **Avemaría.**
 5. Tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar. (Jn. 19, 1). **Avemaría.**
 6. Tras arresto y juicio fue arrebatado. Y de su causa, ¿quién se preocupa? Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias. (Is. 53; 8, 3). **Avemaría.**
 7. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco El abrió la boca. (Is. 53, 4). **Avemaría.**
 8. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. (Is. 53, 5). **Avemaría.**
 9. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que El llevaba y nuestros dolores los que soportaba!. (Is. 53, 4). **Avemaría.**
 10. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus llagas hemos sido curados. (Is. 53, 5). **Avemaría.**
- Gloria al Padre...**

3. LA CORONACIÓN DE ESPINAS



“La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que El venga”. Esta es misión de la Iglesia y de cada cristiano. Esta es la vocación de los consagrados.

Pidamos a la Virgen, para que descubramos el rostro doliente de Cristo en los pobres y necesitados, y haya jóvenes dispuestos a entregar su vida en su servicio.

Que tu misericordia, Señor, acompañe a los consagrados, los cuide y los proteja de las insidias y asechanzas del enemigo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro.

1. Los soldados lo condujeron dentro del atrio, o sea, al pretorio, y le vistieron de púrpura. (Mc. 15, 16; Mt. 27, 28). **Avemaría.**
2. Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**
3. Después doblaban la rodilla delante de Él, y le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**
4. Y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. (Mt 27, 30). **Avemaría.**
5. Salió Pilato otra vez fuera, y les dijo: mira, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en Él culpa alguna. (Jn. 19, 4). **Avemaría.**
6. Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. (Jn. 19, 5). **Avemaría.**
7. Les dice Pilato: aquí tenéis al Hombre. Ellos decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!. (Jn. 19; 5, 15). **Avemaría.**
8. Pues, ¿qué mal ha hecho? Y ellos cada vez más fuerte gritaban: ¡Crucifícalo! . (Mc. 15, 14). **Avemaría.**
9. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replicaron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más rey que el César. (Jn. 19, 15). **Avemaría.**
10. Entonces lo puso en sus manos para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús. (Jn. 19, 16). (Lc. 2, 19). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

4º. LA CRUZ A CUESTAS



Siguiendo a Jesús a lo largo del camino doloroso de la salvación, los consagrados pueden sentir la tentación de detenerse.

Pidamos a la Virgen que, como madre amorosa, los sostenga, los levante y los vuelva más convencidos de que, abrazando los consejos evangélicos, se unen al Señor en su obediencia hasta la muerte de cruz, enriquecen la vida de la Iglesia y su apostolado se vuelve más fecundo.

Señor Jesucristo, danos consagrados a "tiempo completo", que a pesar de su fatiga sigan siendo el Cirineo que tanto necesitamos. Tú, que vives y reinas, en la unidad del Espíritu Santo y eres

Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Padrenuestro.

1. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**
2. Tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**
3. Y Él llevando su cruz salió en dirección del lugar llamado Calvario, en arameo, "Gólgota". (Jn. 19, 17). **Avemaría.**
4. Y, según lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, y le cargaron con la cruz para que la llevase detrás de Jesús. (Lc. 23, 26). **Avemaría.**
5. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**
6. Que yo soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**
7. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt. 11; 29, 30). **Avemaría.**
8. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían duelo por El. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**
9. Jesús, volviéndose a ellas dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**
10. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué harán?. (Lc. 23, 31). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

5º. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR



“Urge al cristiano la necesidad y el deber de luchar con muchas tribulaciones, contra el demonio e incluso padecer la muerte. Pero asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección”. Pidamos a la Virgen, que alcance a la Iglesia verdaderos testigos del misterio pascual, que anuncien y vivan a Cristo crucificado y resucitado.

Oh Padre, te alabamos y te damos gracias por tu Hijo muerto en la cruz, y te pedimos que infundas en tus consagrados, un espíritu de amor, un espíritu de mortificación, un espíritu de sacrificio y un espíritu de abandono a tu voluntad. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo. Amén.

Padrenuestro.

1. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron ahí a Jesús. (Lc. 23, 33). **Avemaría.**
2. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 34). **Avemaría.**
3. Uno de los ladrones crucificados con Él decía: Jesús acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. (Mt. 27, 44; Lc. 23; 39, 42). **Avemaría.**
4. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Lc. 23, 43). **Avemaría.**
5. Jesús, viendo a su Madre, y junto a Ella al discípulo que Él amaba. (Jn. 19, 26). **Avemaría.**
6. Dijo a su Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre: (Jn. 19, 26-27). **Avemaría.**
7. Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo. (Jn. 19, 27). **Avemaría.**
8. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. (Lc. 23, 45). **Avemaría.**
9. Y Jesús, con una voz fuerte, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. (Lc. 23, 46). **Avemaría.**
10. Inclino la cabeza y entregó el Espíritu. (Jn. 19, 30). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

Fuentes:

<https://www.aciprensa.com/recursos/la-presentacion-del-senor-4077>

<http://misionerodelacaridadlaico.blogspot.com.co/2013/02/la-presentacion-del-senor-examen.html>

<http://caballosdelavirgen.org/santos/presentacion-del-senor/>

<https://ecosdelapalabra.files.wordpress.com/2014/02/presentacion-del-senor-copia.jpg>

<https://diosysantidad.blogspot.com.co/2015/02/presentacion-del-senor-en-el-templo-y.html>

<http://escieloazul.blogspot.com.co/2014/02/presentacion-de-jesus-en-el-templo.html>

<http://escieloazul.blogspot.com.co/2014/02/presentacion-de-jesus-en-el-templo.html>

Cantos

<http://d-garcia.net/cancion.php?idcancion=67>

Oraciones

https://jmj2011iglesiaactualidad.files.wordpress.com/2013/01/2febrero_es.pdf

<http://www.jesuitas.co/docs/791.pdf>

https://www.devocionario.com/eucaristia/exposicion_1.html

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.pdf